

Honroth - Ribera

# Grafología

Teoría y práctica

Troquel



80



## II. SIMBOLISMO

### A. *Simbolismo de los gestos humanos.*

Todo gesto humano es un movimiento de expresión psíquica, consciente o inconsciente y su interpretación está regida por leyes cuyo origen se pierde en los albores de la Creación.

Sin que nadie nos lo haya enseñado, todos sabemos que una persona ríe cuando está contenta y llora cuando está triste, y que estos gestos no son patrimonio exclusivo de los hombres, puesto que también los observamos en los animales.

¿Quién no ha reparado alguna vez en los saltos de alegría de un perro y quién no lo ha visto también con las orejas gachas y el rabo entre las patas cuando tiene miedo?

Ahora bien, la escritura considerada como típico movimiento de expresión, puede servir como ejemplo para aclarar la teoría del simbolismo de los gestos humanos.

El desplazamiento horizontal, de izquierda a derecha, que le es propio, es un movimiento gráfico que simboliza el ciclo de nuestra existencia, que va de la pasividad de la vida intrauterina a la actividad del mundo externo.



En todas las épocas el lado izquierdo fue considerado como expresión de pasividad, de femineidad, de maternidad. En cambio, el lado derecho representó siempre la actividad, la tendencia combativa, el potencial masculino.

Los guerreros llevaban el escudo con el brazo izquierdo para protegerse de los ataques del enemigo, y usaban el derecho para blandir sus armas ofensivas, la lanza o la espada. Por algo llamamos diestra a la mano derecha y siniestra a la izquierda.

También desde las más remotas épocas los hombres ubicaron en lo alto a la Divinidad. Allí vivían los dioses tutelares, la vida, el sol. En todas las religiones de la tierra LO ALTO es el reino de Dios, y por eso toda invocación a Él se hace elevando los brazos y los ojos al cielo.

En cambio, LO BAJO fue considerado siempre como morada del MAL, de las sombras, de la muerte. Allí se refugiaban los espíritus malignos, los demonios, la oscuridad.

Es respondiendo a este simbolismo arcaico que la pena y la alegría se manifiestan con gestos y movimientos dirigidos hacia abajo y arriba, respectivamente.

El cuerpo se endereza y la cabeza se yergue en el deite, mientras se dobla y humilla en el dolor.

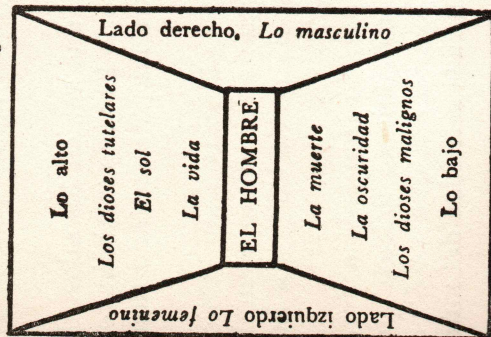


DIAGRAMA 1

LO ALTO, LO BAJO, LA DIESTRA Y LA SINIESTRA, SON una serie de gestos simbólicos tan universales, que su interpretación no ha necesitado nunca de la ciencia de los oráculos o de los adivinos. El diagrama 1 servirá para aclarar e ilustrar estos conceptos.

### B. El simbolismo en la grafología caracterológica.

De acuerdo con la teoría del simbolismo, la escritura, uno de los más típicos movimientos humanos de expresión, debe estar regida por sus leyes.

Para poderlo demostrar gráficamente vamos a considerar el campo escritural —la hoja de papel— como un terreno ideal, donde el escribiente puede desplazarse libremente, obedeciendo a sus impulsos.

Estos impulsos pueden ser conscientes o inconscientes. Los conscientes son motivados por el deseo de proyectar las ideas, impulsos o sentimientos en el espacio y en el tiempo. Los inconscientes y por lo tanto incontrolables voluntariamente, son los que se exteriorizan en las deformaciones introducidas al modelo caligráfico y que pueden alterar a cualquiera de sus elementos: la forma, la inclinación, la presión, etc.

De acuerdo con esto y según sea la manera en la cual el que escribe ubique

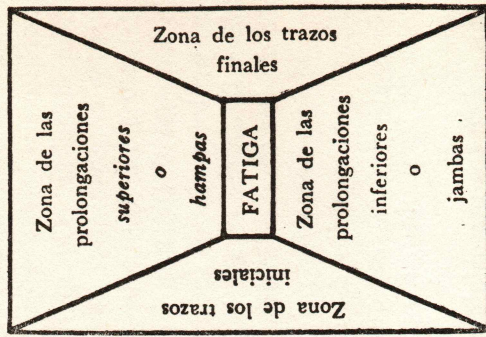


DIAGRAMA 2



su grafismo en el campo escritural, quedará expresado su comportamiento frente a los problemas que le plantean el mundo externo y la vida de relación.

Vamos a ilustrarlo, utilizando otro diagrama aclaratorio (Nº 2).

Como los caracteres de nuestro alfabeto responden admirablemente a las leyes del simbolismo, demostraremos de qué modo en ellos se cumplen los principios de lo alto, lo bajo, la izquierda y la derecha.

Para ello empezaremos diciendo que algunas letras tienen solamente cuerpo, como por ejemplo la "m", "n", "s" y todas las vocales; otras, tienen prolongaciones superiores o hampas, como la "t", "l", "b", "d", etcétera; otras, prolongaciones inferiores o jambas, como la "g", "j", "p", "q" e "y", habiendo una sola que tiene hampa y jamba, la letra "f".

En el diagrama Nº 2 empleamos la palabra "fatiga" porque sus letras reúnen condiciones especiales para la demostración. Comparándolo con el diagrama Nº 1 vemos cómo ambos se identifican. La zona de lo alto del Nº 1 corresponde a las prolongaciones superiores o hampas del diagrama Nº 2; la de lo bajo, a los de las prolongaciones inferiores o jambas; el lado izquierdo a la de los trazos iniciales; y la del lado derecho a la de los trazos finales.

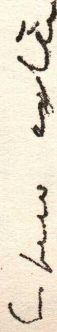
Muy pronto los primeros investigadores que se dedicaron al estudio de la grafología comprobaron que los grafismos en los que había un predominio de la zona de las prolongaciones superiores, pertenecían a individuos en los cuales los intereses espirituales privaban sobre los materiales: eran hombres de ciencia, literatos, etc. En cambio, aquellos en los cuales había un

desarrollo llamativo de la zona de las prolongaciones inferiores, estaban realizados por personas positivistas, afectas a los goces y bienes terrenales: hombres de negocios, artesanos, etc.

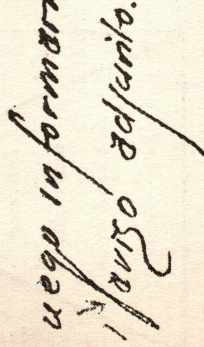
Observamos también que las escrituras que se inclinan a la izquierda, a las que llamamos sinistrógrafas (por su relación con la izquierda o siniestra) o cuyos trazos iniciales arrancaban o se prolongaban anormalmente en esta dirección, correspondían a los inhibidos, egoístas o deprimidos y que las inclinadas a la derecha, o dextrógrafas (de diestra) o que tenían los trazos finales prolongados en esta dirección, habían sido ejecutadas por tipos de carácter decidido, enérgico, violento o pasional. Por último, en aquellas en que la zona media, o la del cuerpo, era predominante, pertenecían a los sentimentales o afectivos.

#### E J E M P L O S :

Nº 1: Relacione el predominio del plano superior (letras "E", "t", y la barra de la "t" con el plano inferior atrofiado, letra "p").



Nº 2: Relacione el predominio del plano inferior (letras "g", "f", "s" y "j") con el plano superior atrofiado (letra "d").





Nº 3: Escritura sinistrógira, inclinada hacia la izquierda o invertida.

Nº 4: Escritura dextrógira, inclinada hacia la derecha.

Resumiendo, entonces, consideramos que la zona superior o esfera de lo ideal simboliza la actividad psíquica, las aspiraciones e intereses espirituales, éticos o estéticos, la religiosidad, la fantasía, el ansia de dominación, etc.; que la zona inferior o esfera de lo físico es el dominio de lo material, de la actividad corporal, de los goces terrenales, etc.; que la zona central o esfera de los sentimientos es el centro de la afectividad en todos sus aspectos: amor, odio, pasión, etc.; que la zona izquierda es reflejo de pasividad, egoísmo, indecisión, retraimiento y femineidad; mientras que la derecha indica actividad, vivacidad, combatividad, espíritu de empresa, etcétera.

Y en esta forma se fueron creando las primeras leyes de la grafología caracterológica.

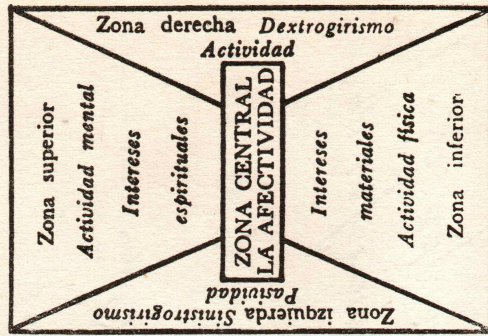


DIAGRAMA 3

Como síntesis de estas conclusiones presentamos un nuevo diagrama (Nº 3), donde nuestros lectores podrán comprobar cómo también en él se siguen cumpliendo inexorablemente los principios del simbolismo.

### C. El simbolismo y la grafología psicoanalítica.

Los sensacionales descubrimientos de Sigmund Freud y sus sucesores en el campo de la psicología profunda, conmovieron tan íntimamente a los hombres de nuestro siglo que sus resonancias alcanzaron a todas las esferas, tanto científicas como religiosas o sociales.

Dichas concepciones freudianas que tantas y tan enconadas resistencias encontraron en el terreno de la psiquiatría, la psicología y la pedagogía, terminaron por ser aceptadas por la mayoría de los médicos y educadores de todo el mundo, y hoy su léxico es de uso corriente y natural, tanto en la psicopatología, la literatura o el arte, como en el lenguaje corriente del hombre de la calle.

No es de extrañar entonces que la grafología, disciplina psicocarterológica por excelencia, se haya beneficiado extraordinariamente con sus aportes, ensanchando sus fronteras, sobre todo con la incorporación de la teoría del inconsciente.

Formular la doctrina psicoanalítica y las desavenencias entre Freud y sus hijos pródigos, Adler, Jung y otros, está fuera de la índole de esta publicación. Nuestra posición en este terreno no aspira a ser polémica, sino didáctica. En consecuencia, sólo mencionaremos aquí, en lineamientos muy generales y casi a vuela pluma, aquellos conceptos que mejor responden a la fina-



lidad de este ensayo, dejando para publicaciones posteriores el estudio y comentario de tan apasionante tema en sus relaciones con la grafología.

Uno de los mayores aportes de Freud a la psicología y fisiología humanas lo constituye el concepto dinámico de la estructura de la personalidad. De acuerdo con él, los impulsos que llevan a la acción a la especie humana, aun en sus niveles más evolucionados, son los mismos que los de las capas más inferiores e idénticos a los de los animales, y que muchas de las perturbaciones psicosomáticas del hombre son provocadas por estas mismas tendencias instintivas, cuando no pueden alcanzar un nivel adecuado de satisfacción. En esto está basada su teoría del inconsciente. Para generalizar todos los fenómenos psicológicos, conscientes e inconscientes, redujo la personalidad a tres instancias o sistemas, que denomina: El Yo, el Ello y el Súper Yo.

En un sentido estrictamente psicológico el Yo ocupa el centro de nuestra conciencia, es un valor potencial, ni positivo ni negativo, y cuya presencia sólo la apreciamos cuando nos encontramos en estado de vigilia, es decir, cuando estamos despiertos.

El Ello, llamado también el Eso, el Aquello o el Infra-Yo, comprende aquellas características de nuestra personalidad que consideramos más primitivas y groseras: las tendencias instintivas, los impulsos y deseos que más se asemejan a los de los animales y que dada su falta de control exigen una inmediata satisfacción. El Ello está por lo tanto regido por el principio del placer y placer e ignora el principio de la realidad.

El Súper Yo, llamado también yo ideal, conciencia moral o instancia represora, es una parte especializada

del yo, que a semejanza de un Poder Judicial restringe y castiga las infracciones del Ello. Estas prohibiciones intrapsíquicas no son innatas en el hombre, sino el resultado de las restricciones que la experiencia de siglos fue imponiendo a la satisfacción instintiva. Gracias al Súper Yo, el hombre ha conseguido reprimir y sublimar sus impulsos y deseos más irracionales, trasmutando sus energías en las más hermosas realizaciones científicas, artísticas o religiosas.

La psicología analítica concibe la vida como una lucha de pulsiones inconscientes opuestas (ambivalencia), unas positivas y otras negativas, pero necesarias para mantener el equilibrio de la existencia. Según ella, un carácter nunca es por lo tanto ni enteramente bueno, ni enteramente malo, es un producto de tendencias más o menos contradictorias, pero que obedecen a leyes universales que no es posible eludir.

C. G. Jung, psiquiatra suizo, discípulo de Freud, basándose en esas leyes ha dividido a la humanidad en dos tipos psicológicos opuestos: los extravertidos, que dirigen su energía psíquica (a la que llama libídine) fuera del yo, hacia el mundo externo, en busca del objeto; y los introvertidos, que la dirigen hacia el yo, hacia el mundo interno, hacia el sujeto.

Los extravertidos y los introvertidos se encuentran en todas las épocas de la historia, en todos los grados de la evolución humana, tanto en los pueblos más primitivos como en los más evolucionados, tanto en los eruditos como en los iletrados.

El extravertido, volcado al exterior, es activo, dinámico, comunicativo; en cambio, el introvertido, orientado hacia adentro, es egocéntrico, pasivo, retraído.



Los beneficios que el psicoanálisis ha brindado a la grafología son inmensos y sus aportes han contribuido a hacer de ella una verdadera disciplina científica cuya colaboración se hace cada vez más necesaria en los diagnósticos y pronósticos clínicos, psiquiátricos y pedagógicos.

El examen de las escrituras de individuos sometidos a tratamientos psicoanalíticos ha permitido a los grafólogos enriquecer su experiencia y ampliar sus horizontes, superando la etapa de la grafología caracterológica. Presentamos ahora una serie de grafismos clasificados de acuerdo a la terminología psicoanalítica.

Comprobamos el ejemplo número 5 que, según el diagnóstico psicoanalítico, pertenece a un introvertido: se caracteriza por su inclinación a la izquierda (sinistrogirismo), simbolizando gráficamente que la *libídine*, en un movimiento centripeto, retorna al objeto, como buscando un refugio seguro en el reducto de su mundo interior (presión desplazada, estrechez y finales podados).

*El equilibrio a la izquierda y la fuerza  
que busca el objeto*

EJEMPLO Nº 5

El número 6, de un extrvertido, es de tipo centrifugo; la inclinación a la derecha (dextrogirismo) y los

*El que trata de a clase*

EJEMPLO Nº 6

rasgos finales dirigidos hacia afuera, indican que su *libídine*, huyendo del yo, corre en pos del mundo exterior en busca de conexión objetal.

*El que trata de a clase  
fuerza del yo  
fuerza del yo*

El número 7 corresponde a un pulsional instintivo, es decir, a un individuo en el cual predomina el Ello. Es notable la amplitud y fuerza de las prolongaciones inferiores que reflejan la fuerza de sus pulsiones instintivas y el predominio de la actividad física.

EJEMPLO Nº 7

Para ilustrar este capítulo, vamos a condensarlo en un nuevo diagrama (Nº 4) en el que trataremos de ubicar las teorías psicoanalíticas de acuerdo con el esquema fundamental del simbolismo arcaico.

Comparando los cuatro diagramas, vemos cómo la historia se repite: lo alto, lo ideal, el Súper Yo. Lo bajo lo instintivo, el Ello. La iz-

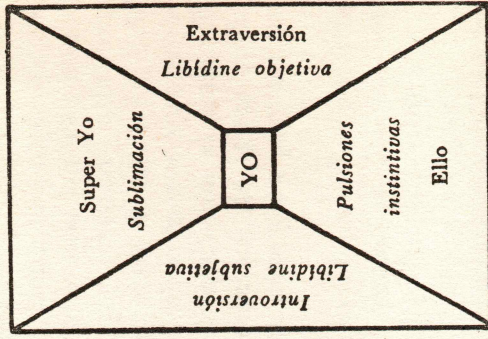


DIAGRAMA 4



quiera, lo femenino, lo pasivo, el sinistrogirismo, la introversión. La derecha, lo masculino, lo activo, el dextrógirismo, la extraversión.

Distintas épocas, distintos hombres, distintas terminologías, empero el simbolismo es siempre el mismo: lo bueno, arriba; lo malo, abajo; lo pasivo, a la izquierda; lo activo a la derecha. *Nihil novum sub sole.*

### III. GRAFOPATOLOGÍA

#### A) ANOMALIAS DE ORDEN SOMÁTICO

##### a) El ritmo respiratorio.

El presente trabajo tiene por objeto exponer el resultado de unas experiencias que hemos realizado sobre la influencia de la respiración relacionada con la escritura.

Cada ser humano tiene, al caminar, un ritmo característico y peculiar —movimientos de cabeza, brazos, piernas—, que se halla inconscientemente ligado al ritmo respiratorio que le es propio.

Sabemos que la respiración tiene la propiedad de actuar sobre nuestro psiquismo, y que no hay mejor sedante para nuestros nervios que efectuar varias inspiraciones profundas en los momentos de agitación nerviosa o cansancio. A la inversa, sabemos que instintivamente un dibujante retiene la respiración al trazar líneas finas o delicadas; y procedemos de igual modo cuando deseamos aguzar nuestro oído para percibir un sonido lejano o confuso.

Otro ejemplo nos lo muestra el corredor pedestre de distancias largas, que debe regular su función respiratoria de acuerdo con la velocidad y la distancia a cubrir, sincronizándola con el ritmo de sus pasos.

Siempre de acuerdo con el temperamento y las condiciones físicas del autor de un escrito, tal ritmo res-